Aquel famoso decantado tiempo,
Dichosa edad (24) de Rhéa Imperio dulce,
Siglo dorado, siglo, que fué exênto
De la necesidad de tener leyes,
Ni maquinar suplicios, porque el recto
Amor á la virtud, puso en el trono
A la Justicia; siglo, que el deseo
Del hombre limitaba á mantenerse
Tan solo con los frutos, que á sus tiempos
Naturaleza le ofrecia: entónces
(25) La muerte se acercaba á pasos lentos
Pero el hombre inconstante, ya cansado
Del saludable fácil nutrimento
Que las encinas le prestaban, quiso
Ensayar el cortante duro hierro
En vidas de inocentes animales:
La flecha buscó al páxaro en el viento:
El corderillo tímido y humilde
Fué víctima tambien; y el hombre fiero,
Sus ojos á ver sangre acostumbrando,
Vió tambien con dolor que el mismo hierro
De sangrientas ruinas y destrozos
En el género humano fué instrumento:

La tierra, en fin, estaba de maldades
Cubierta; los delitos mas horrendos
Se cometian descaradamente,
Quando para castigo de su exceso
(26) Un diluvio espantoso sobrevino:
Infinitos vestigios, claros restos
Nos están todavía recordando
De aquel terrible trágico suceso
La catastrofe triste: reunidas
(27) La fábula y la historia, están de acuerdo
En quanto nos refieren, y con ellas
La física se junta proponiendo
Indicios que acreditan el estrago.
Al libro que veneran los Hebreos
Todo le favorece (28) y aun pudiera
Decirse, que la fábula queriendo
Acreditarse, procuró oficiosa
Imitar el tenor de su contexto.
Dexémosla extraviarse en su carrera,
Y sigamos constantes y resueltos
De la verdad el siempre puro orígen.
Libertada la tierra del tremendo
Naufragio padecido, nuevamente

Se volvió á ver en ella frutos bellos,
Hombres que la pobláron, ciencias y artes.
A renacer volvió todo de nuevo,
Hasta nuestras miserias y delitos.
Habitáron las gentes baxo techos
De poca resistencia; mas, instados
De la necesidad, ó bien del miedo,
Mas cómodos asilos y seguros
Fuéron proporcionándose: terrenos
Se disputáron, excaváron fosos,
Y muros eleváron: dispusiéron
Contra sus enemigos asechanzas,
(29) Y juráron su ruina desde luego:
Se atacan, se combaten, se asesinan,
Y se roban. Injusto y altanero
Hombre cruel, que al Señor omnipotente
Llegastes á ofender con tal exceso,
Que le pesó de haberte ya criado,
Y quiso anonadarte en el momento:
Desgraciado insensato, cuya vida
Acaba de abreviar, ¿por qué, ese hierro
Sanguinario y mortífero, en tu mano
Brilla? ¿Te ha concedido, acaso, el Cielo

Tan

Tan excesivo número de dias,
Que intentas todavía loco y ciego
Disminuirlos? ¿Qué causas ó intereses
De la guerra en el arte te instruyéron?
Iguales todos sois y soberanos,
Y juntamente de la tierra dueños:
Toda la poseeis, sin que ninguno
Posea en ella nada. *Este terreno*
Me pertenece, mio es aquel campo.
De mi brazo tan solo este arroyuelo
Conseguirás, si intentas dominarle,
Pues si baxo tu mando en algun tiempo
Corrió, baxo mis leyes corre ahora:
Se apoderan por fuerza de tal cerro,
Y usurpan aquel árbol: toma el nombre
Ya de conquistador, ó de supremo
Rey el que vence: la espaciosa orilla
De un gran rio, sujeta con esfuerzo
A su vasto dominio: en breves años
Llegará á ser frontera de su imperio
Tal montaña: Reune á sí Alexandro
Dilatadas Provincias, grandes Reynos,
Sin adquirir de usurpador la fama:

Se

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Se hace dichoso fundador de un pueblo
Floreciente, que de otras Monarquías
Al mundo anuncia el estableciento.
Provincias, Reynos y Naciones, todo
Principio dá: la tierra ve su seno
Lleno de Potentados, que se afanan
En disputar y dividir entre ellos
Su lodo miserable, con que forman
Poderosos estados; y á los régios
Personages en ellos se preparan
Palacios, tronos, púrpuras y cetros.
Mas, quando ya tuviéron por la espada
Establecido su fatal derecho,
Olvidáron ingratos el que tiene
Sobre todo mortal el justo Cielo:
Quando volviéron al Omnipotente
(Que fué olvidado por tan largo tiempo)
Su corazon, juzgaban encontrarle
En quantas cosas admiraban: ciegos,
(30) Así como del astro matutino
Esperaban la luz, tambien creyéron
Que de él debian aguardar su suerte.
A los inanimados varios fuegos,

Que sobre sus cabezas volteaban,
Les suplicaban con temor los pueblos
Que les diesen conquistas y victorias.
Manifestando reconocimiento
Despues hácia los mismos semejantes,
Que dones ó servicios les hiciéron,
Diéron adoracion á los autores
De las útiles artes. Todo el pueblo
De Egipto (31) ante su Osiris se prosterna;
No obstante de que yace su esqueleto
A polvo reducido en un sepulcro,
Colocado sobre él solo un grosero
Busto de tosca piedra que la imita.
Hace un Dios el cincel de un tronco viejo
Que pudriéndose estaba. Con su fea
Canina cara Anubis, de respeto
Hace que reverente se arrodille
Ante su simulacro todo un pueblo
Tan sabio. Crueldad y horror tan solo
Exâmino en Ammon: aquel severo
Gran sacrificador, fiero verdugo
Por piedad, los enojos pretendiendo
(32) Del bárbaro Moloch templar, derrama

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Con la sangre del hijo, de su tierno
Padre los llantos. Cerca de este injusto
Tirano Dios, un Dios, que admite ruegos
Incestuosos, y cultos exêcrables,
Está: (33) Chamos, en fin, que consumiendo
Las víctimas de Moab, solo delitos
Pide á los que le adoran por obsequio.
¡Qué de lúgubres gritos y gemidos!
¡Qué lastimeros ayes! ¡qué lamentos!
¡Oh, hijas de Sidon! llorais de Adonis
La muerte, y renovais el sentimiento
(34) Todos los años. Pronto, sabia Grecia,
De aflicciones tan locas te verémos
Participante ser; y no contenta
Con la turba de Dioses, que los ciegos
Egipcios reverencian, donativo
De la inmortalidad á Dioses nuevos
Harás: por sostener la portentosa
Mole dilatadísima de un Cielo,
Gemirá fatigado tu Atlas. Ninfas,
Sátiros, Faunos, y un concurso inmenso
De fecundas deidades, las montañas,
Rios y selvas poblarán: el tiempo

Lle-

Llegará de que tenga cada un árbol
Su peculiar deidad, y los soberbios
Romanos algun dia esclavizados
(35) Prodigarán con el mayor exceso
La magestad suprema. Emperadores,
Privados, Favoritos, en el Cielo
Colocados serán, y aun hasta el mismo
Antinoó, por un formal decreto
Del Senado augustísimo: los hombres
Mas raros han de ser, que los supremos
Dioses, que como tales se veneran.
O, tierra, ?qué haces? ¡Infelice tiempo
Quando familiariza de tal modo
A la divinidad¡ Vamos corriendo
Con la ofrenda en la mano, y sus altares
Llenos de confianza circundemos:
Pronta está á responder á las preguntas
De qualquiera mortal: (36) asiste en Delphos,
En Delos tambien mora: (37) y las regiones
Del Africa resuenan con sus ecos
A todas horas: (38) puedese en Dodona
Consultarla sin que haya impedimento,
Sabiendo lo futuro de una encina

Qué

Qué oráculos pronuncia á todos. Pero,
Si no puede explicarse lo futuro
¿Para qué tantas ansias por saberlo?
¿Y de qué serviría el indagarlo
Quando es inevitable? ¿Por qué necios
Querémos cerciorarnos de los males
Que nos atemorizan? A lo ménos,
La incertidumbre nos permite á todos
El esperar: no importa: lo que el Cielo
Nos prepara, ó destina, es necesario
Llegue á nuestra noticia, y si el suceso
Acaso no está escrito en las entrañas
De un toro, no por eso dexarémos
De ir inmediatamente á averiguarlo
En el vuelo de un páxaro. ¡Qué horrendo
Delirio vergonzoso de la humana
Razon! ¡ó gravedad de Roma! ¡ó pueblo
Sabio de Athenas! Quando Dios dispone
No iluminar al hombre, ¡quántos yerros!
Dignóse, por sus juicios insondables,
De hacerse manifiesto (39) á unos Hebreos
Ignorantes: salvóse del naufragio
Este solo rincon del mundo nuestro:

El

El Dios que les protege, libertarles
Quiso de tanto mal. Los elementos
Su órden establecido trastornáron
A su mandato: vióse en el estrecho
(40) La gran naturaleza de apartarse
De las leyes dictadas (el primero
Dia que empezó el mundo) por la boca
Del que puede mudar el Universo
Quando su voluntad suprema sea.
Dando está testimonios ese pueblo
Tan sincero, en el dia, de los grandes
Prodigios, que por él ha obrado el Cielo,
Y en sus solemnidades aun conserva
La memoria. Podría yo en mis versos
De ellos hacer la narracion. Verian
Abrir la mar sus anchurosos senos;
Ablandarse las rocas destilando
Refrigerantes aguas; ir subiendo
Los rios asustados á su orígen,
Y detenerse en su carrera el bello
Astro, que con su luz alumbra al mundo.
Mas, repentinamente sorprendiendo
Mi atencion los Profetas, á mi vista

Bri-

Brillar hacen mil luces: ya no quiero
Fixar mi reflexîon en otra cosa,
(Pues ese pueblo siempre va por medio
De visibles prodigios caminando)
Que en el mayor de todos los objetos.
(41) En aquel mismo tiempo, en que parece
Que las promesas hechas por el Cielo
A todos los mortales, solamente
Se habian limitado, á que entre tiernos
Coloquios sus ganados numerosos
Apacentásen por los campos bellos
Y abundantes, gozando con delicia
Los dias mas tranquílos y serenos;
Se viéron unos hombres ambiciosos
De mas nobles riquezas y trofeos,
Hombres llenos de Dios, de él inspirados,
(42) Sin propios domicilios, y cubiertos
De pieles, y apartados del bullicio
De las Ciudades: solo iban severos,
Alguna vez á ellas, por echarlas
En cara sus desórdenes, y feos
Abominables vicios, pronunciando
Terribles amenazas contra ellos.

A los mas grandes Reyes se dirigen,
Como enviados del Señor supremo,
Haciéndoles temblar con sus razones.
Aunque siempre arrojados, siempre objetos
De oprobios y calumnias, en las cuevas
Ocultos, sin embargo están contentos
De alimentarse en sus persecuciones
Con el pan de dolores y ansias. Estos
Mortales admirables, que la tierra
No merece poseer, ván repitiendo
Por todas partes, que el Señor *su Viña*
Descuidará; (43) *que en otros climas nuevos,*
Y baxo Astros distintos, en los campos
Los lobos pacerán con los corderos;
Repiten que el Señor omnipotente
Cansado ya de que en su Santo Templo
Corra de tantas victimas la sangre
Quiere abolir en breve tan cruentos
Sacrificios inútiles, y en todos
Los lugares que abraza el Universo
(44) *Inmolar la hostia pura sacrosanta:*
(45) *La tierra nos dará su germen bello:*
Ya esparciéndose van por todas partes

(*Del Justo de Sion, que con anhelo*
Las islas esperando están) *los rayos.*
Circundadas se hallaban de lo inmenso
De su gloria admirable, quando notan,
Que de improviso diferente objeto
Se presenta á sus ojos: ven al Justo
Tan otro ya, de tan distinto aspecto,
Que fué imposible conocer quien era.
Al suplicio le llevan qual cordero
Pacifico, vilmente equivocado
Entre unos malhechores, con el peso
De nuestros infortunios oprimido,
De los humanos miserable objeto,
Hombre, en fin, de dolores, maltratado,
(46) *Sin hermosura alguna, y con desprecio*
Mofado de la gente mas grosera.
¿Qué otro que aquel Señor, que de los tiempos
Es árbitro (47) podia presentarles
Tan diversas imágenes y objetos?
Nos hacen esperar *á un Rey muy grande,*
Al Príncipe de paz, al Dios excelso
Y fuerte, al admirable: circundado
(48) *Su trono está de Reyes, con respeto*

Hu-

Humillados: temblando á sus pies yacen
Sus contrarios vencidos, y su Reyno
No tendrá fin. Ocúltase su gloria,
Y aparece un Pastor, todo cubierto
De heridas, moribundo, y su rebaño
Disperso y temeroso. Un pueblo entero
Poseido del horror, quando contempla
Al que tanto sus manos ofendiéron,
Mas lágrimas derrama, que pudiera
Derramar por la muerte de sus tiernos
Hijos. (49) David, que vió á distancia larga
Aquel vástago hermoso, aquel portento,
Mucho mas grande, mas dichoso y sabio
Que el mismo Salomon (50) *salir del seno*
Del Eterno delante de la Aurora,
David mismo le vió entre los tormentos.
Dios mueve tu atencion, cautivo y ilustre
Del Rey de Babilonia, á dos objetos
Diferentes: á su hijo, que en su trono
(51) Criado fué, potestad le dió é imperio
En alta voz: pero á tu propia vista
Cambia toda la escena en un momento:
Aquel hijo querido es inmolado:

Su-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

Sufrió la muerte el Christo : sin consuelo
Quedó el Santo Lugar ; y apesarado
El Sumo Sacerdote, haciendo extremos
Se arrastra por la tierra : finalmente
Todo perece, y se arruina el templo,
Y el altar se profana. (52) Este cautivo
Es el que vé tambien á los soberbios
Conquistadores acabar su curso,
Y pasar qual relámpagos : su imperio
Vé nacer y morir. O, Babilonia,
Tú acabas baxo el Persa; los excesos
De tus conquistadores florecientes
Alexandro castiga ; y los esfuerzos
De la gran Roma afligen á la Grecia,
Y vengan á los Persas : su altanero
Dominio humillará la tierra toda,
Y despues ella misma será exemplo
De humillacion. ¡O Roma, esas tus ruinas
Vendrán á ser estables fundamentos
(53) De un Reyno dilatado y poderoso
Vencedor de los hombres y los tiempos!
Pero aun no basta que milagros tales
Anuncien los Profetas, repitiendo

Sus

Sus oráculos. Dios (que del designio
Que executar debia estaba lleno)
Le ensayaba con golpes repetidos:
Nos hizo ver en todos los momentos
Rasgos, que indicios fuéron de sus obras.
Que una amorosa mano guie al fuego
A aquel hijo obediente, que se dexa
Llevar sin repugnancia, conociendo
Que víctima vá á ser : que el mas amado
Hijo, que fué vendido con desprecio
Por esclavo, y despues desde el oprobio
Vuelto á la mayor gloria y valimiento,
Adorado, temido de las gentes,
Y amado de los pueblos extrangeros,
Llegue, por fin, á ser reconocido
De sus hermanos pérfidos: que lleno
De la mayor veneracion el Angel
Exterminador viendo de un cordero
La sangre, se apartase : que de tantas
Casas ya condenadas sin remedio
Al cuchillo, tan solamente fuesen
Privilegiadas del comun decreto
Las que de aquella sangre aparecieran
Teñidas: que se vea salvo luego

El

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

El otro moribundo, levantando
Y fixando la vista en un objeto
De la tierra elevado: que aquel dia
Triste en que el Sacerdote mas supremo
Expira, sea un dia de perdones
Y de felicidades para aquellos
Desventurados, á quienes su muerte
Saca del tenebroso cautiverio
Prescripto por asilo: que á los malos
Y proscriptos durante lo tremendo
De la tormenta, salve del naufragio
El justo con morir: que vuelva luego
A la vida, y que solos por tres dias
Se considere víctima y trofeo
Del monstruo, que creyó haberle tragado
Para siempre: me anuncia todo esto
Lo que el Cielo de lexos premedita;
(54) Y sin cesar guiado por un pueblo
Profeta, paso á paso al deseado
Término toco, donde el Dios eterno,
Tantas veces predicho en las edades
Va á establecer su soberano Reyno,
Aquel Reyno de quien los versos mios
Cantarán el dichoso nacimiento.

NO-

NOTAS DEL CANTO TERCERO.

(1)
Aquellos Pueblos, &c. Como no se trata en esta obra de la catolicidad de la Iglesia, si no de la verdad de la Religion Christiana; todas las sectas christianas son igualmente de mi asunto. Hablaré al fin del sexto Canto de las que tienen la desgracia de estar separadas de nosotros.

(2)
Oponer á este nombre, &c. Musulman significa *verdadero creyente.* Este es el titulo que se dan los sectarios de Mahomet.

(3)
En vano aquel famoso, &c. Se dice que Mahomet indignado contra la Meca, lugar de su nacimiento, de donde se vió precisado á huir, quiso que fuese Medina el parage de su sepultura: su sepulcro famoso atrae á ella á los Musulmanes, que deben hacer esta peregrinacion una vez en la vida.

(4)
Dictó al Profeta. Dicese que Mahomet se ponia granos de trigo en la oreja, y habia enseñado á una paloma á que viniese á sacarselos de ella, para hacer ver que la paloma venia á hablarle de parte del Cielo. Verdad es que Reland, en su tratado de la Religion Mahometana, niega este hecho asegurado por Grotius. No obstante, segun un pasage de dos Marognitas, citado por Bayle, art. Mahomet, se hallan en el territorio de la Meca ciertos pichones, que se respetan como sagrados, porque se cree que descienden de la paloma, que hablaba á Mahomet. Si este segundo hecho es verdadero, prueba el primero.

(5)
Y que Christo fué el primero, &c. Mahomet confiesa que Moysés fué enviado del Cielo; y que despues de Moysés vino el Mesias, que él llama Verbo. Vease aqui como habla, segun la traduccion de Ryer: *El Mesias Jesus, hijo de Maria, es Profeta y Apostol de Dios, su verbo y su espíritu. Dicen los Judios que le crucificaron, no fué á él á quien crucificaron, si no á uno que se le parecia. Dios se le llevó, y servirá de testigo contra ellos en el dia del juicio.* Si este Jesus es Profeta y Apostol, por consecuencia no lo es Mahomet.

(6)
Llenos se miran ambos, &c. No comprehendo por que Bayle en el artículo de Mahomet dice que su Religion es mas extensa que la Christiana. No se trata de comparar la extension de los paises Mahometanos con la de los paises Christianos, si no del número de hombres que creen en Mahomet ó en Jesu Christo. Reuniendo todas las sectas christianas, es cierto que son en mucho mayor número los Christianos: la tierra esta llena de ellos. Los Mahometanos poseen vastos paises, pero nunca los habitan ellos solos. La Iglesia Griega es numerosisima: hay muchos Christianos entre los Mahometanos; pero no hay de estos entre los Christianos. V. G. de Ver. Relig. lib. 2. tit. 81.

(7)
De la nada corrió, &c. San Juan, Apoc. cap. 13., dice que *el Cordero fué inmolado desde la creacion del mundo*: „Qui (Agnus) occisus est ab origine „mun-